

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS DE URGENCIA EN UN ENCLAVE
ROMANO Y UN ASENTAMIENTO DEL NEOLÍTICO FINAL EN LA
CALLE FLORIDABLANCA, ESPALDA HUERTO RUANO
(LORCA, MURCIA)

ANDRÉS MARTÍNEZ RODRÍGUEZ
JUANA PONCE GARCÍA

Palabras clave: Lorca, Neolítico, Calcolítico, poblado, silo, Romano, pavimento de cantos.

Resumen: La excavación arqueológica de urgencia en el solar de calle Floridablanca ha aportado datos sobre la sucesión poblacional en esta zona de la ciudad de Lorca ubicada en las proximidades del río Guadalentín. Los restos más antiguos constatados pertenecen al Neolítico Final, sobre los que hay un asentamiento calcolítico y un hogar de la Edad del Bronce. La población romanizada se asienta en esta área desde el siglo II a.C. hasta el siglo I d.C. A partir del siglo XII, esta zona será de nuevo ocupada para roturación de las tierras.

Keywords: Lorca, Neolithic, Calcolithic, site, subterranean store, roman, pebble flooring.

Summary: The urgent archeological excavation in Floridablanca Street has brought the population in this area of Lorca located in the nearness of the river Guadalentín. The oldest verified remains belong to the Final Neolithic period, upon these, there is a calcolithic settlement and a fireplace of Bronze Age. A romanized population settles from the II century B.C. and it last until the I century A.D. From the XII th century, this area will again have a occupation for its cultivation.

INTRODUCCIÓN

El solar objeto de esta intervención arqueológica se ubica en la Calle Floridablanca, actualmente entre el Huerto Ruano y el ambulatorio Santa Rosa de Lima, dentro del área afectada por la resolución de la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia de marzo de 1993, sobre protección de restos arqueológicos en la zona del P.E.R.I. de la Alberca situada al exterior al P.E.P.R.I. del Conjunto Histórico-Artístico de Lorca (fig. 1).

La intervención arqueológica de urgencia se efectuó motivada por la construcción de la cimentación de un edificio con doble sótano, donde se iba a retirar el depósito sedimentario por debajo de la superficie hasta una profundidad de seis metros. La realización de la cimentación por tramos condujo a que los trabajos arqueológicos se fueran adaptando a las fases de construcción del nuevo edificio entre el 12 de mayo y el 7 julio de 1997.

Los trabajos arqueológicos se ciñeron a la supervisión del desfonde y la excavación de los restos modernos y romanos que se iban a ver afectados por el mismo. Para planificar la excavación en extensión se plantearon los cortes 1 y 2 con el objetivo de obtener la secuencia estratigráfica hasta los 6 m. de profundidad, cota máxima de desfonde, donde se documentaron restos de la ocupación prehistórica de esta área (Edad del Bronce, Calcolítico y Neolítico final).

En vista de los resultados obtenidos durante esta intervención arqueológica, la dirección de la obra pro-

puso al Servicio de Patrimonio Histórico de la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma de Murcia un cambio en el proyecto inicial de cimentación, elevándolo un metro, para de esta manera evitar la excavación en extensión de todo el solar, preservando los restos arqueológicos bajo la losa de hormigón. De esta forma se conservan para la posteridad pero se priva a la investigación de conocer de forma más amplia los orígenes del importante poblado prehistórico que se desarrolló a partir del Neolítico en Lorca.

ESTRUCTURAS DE FINALES DEL SIGLO XIX: JARDINES Y FUENTE DEL PATIO TRASERO DEL HUERTO RUANO

El denominado Huerto Ruano (1877-1879) se puede enmarcar dentro del Eclecticismo de finales del siglo XIX y está formado por un edificio de planta cuadrada y exenta con una fachada flanqueada por dos torreones, un jardín con fuente en su parte delantera y un huerto en su parte posterior (PÉREZ ROJAS, 1990: 320 y 325; MUÑOZ CLARES, 1999:252).

El solar donde se iba a efectuar la nueva construcción abarcaba el huerto posterior a la casa, delimitado al norte por un muro (U.E. 6003) cuya cimentación de cal y piedra se documentó en el perfil norte. En el centro de este patio se hallaba la parte inferior de una balsa circular de 2,95 m de diámetro interior y 3,30 m de diámetro exterior (lám. 1). La parte inferior está construida con un mortero de cal y piedra y la pared que la



Lámina 1. Balsa del huerto posterior de los Ruano, conocida popularmente como Huerto Ruano.

delimita con ladrillos macizos (33 cm por 17 cm por 4 cm) unidos por un mortero semejante, que habían sido en su mayoría partidos para adaptarse a la curvatura de la paredes. El interior de la balsa está recubierto por una capa de mortero de cal hidráulica de color amarillento. En el suelo de la balsa hay una plataforma rectangular (0,60 m por 0,42 m) de 0,17 m de alzado, realizada con cuatro hiladas de ladrillos macizos (30 cm por 15 cm por 4 cm), revocada también con cal hidráulica y orientada noroeste-sureste; esta plataforma se construyó para amortiguar la caída del chorro de agua con la que se llenaba la balsa. Hay que mencionar que las paredes de la balsa conservaban muy poco alzado (18 cm como máximo). El agua para llenar la balsa y regar el huerto podía proceder de la acequia alta de Sutullena que tenía canalizaciones perpendiculares para el riego en la calle Floridablanca y Musso Valiente.

El interior de la balsa apareció relleno de fragmentos cerámicos pertenecientes a diversas formas de maceta de tres tamaños (pequeño, mediano y grande), algunas con pie, pintadas de rojo y cuyos fondos presentaban una perforación. Estas macetas posiblemente adornaran el borde la balsa siguiendo el gusto de la época.

Las unidades estratigráficas que corresponden a esta estructura son de la 902 a la 905.

FASE MODERNA

Las únicas evidencias de esta fase corresponden a una serie de pavimentos documentados en el perfil este, introduciéndose bajo la cimentación de la casa del Huerto Ruano. El más moderno de los pavimentos es de cal y tierra apisonada (U.E. 909) que estaba cubierto por un estrato de tierra gris cenicienta (U.E. 907), y ambos rotos por un basurero (U.E. 908). A unos 20 cm. de profundidad se documentó un nuevo pavimento, esta vez elaborado con yeso (U.E. 911) y cubierto por una capa de derrumbes (U.E. 910).

La cronología de estos pavimentos es anterior al siglo XIX y nos permite afirmar la existencia de estructuras que estaban ya amortizadas cuando se construyó el Huerto Ruano y cuyo origen puede remontarse a los siglos XVII y XVIII.

FASE ISLÁMICA

Los restos islámicos se documentan en la U.E. 6007, a una profundidad entre -1,70 m y -2,20 m, localizada en el perfil norte del corte 5, y conformada por un estrato limoso marrón oscuro con algunas piedras donde se documentan materiales cerámicos islámicos datados en el siglo XII (como fragmentos de ataifores carenados vidriados con manganeso bajo cubierta de color melado, jarritas/os pintadas con trazos digitales al manganeso y tapaderas planas con borde engrosado), y no se asocian a estructuras conservadas, por lo que pueden relacionarse con el área inmediata a alguna alquería islámica que empleara estas tierras para su roturación.

FASE ROMANA

Los restos romanos documentados se hallaron en el perfil norte del solar (lám. 4), donde se plantearon los

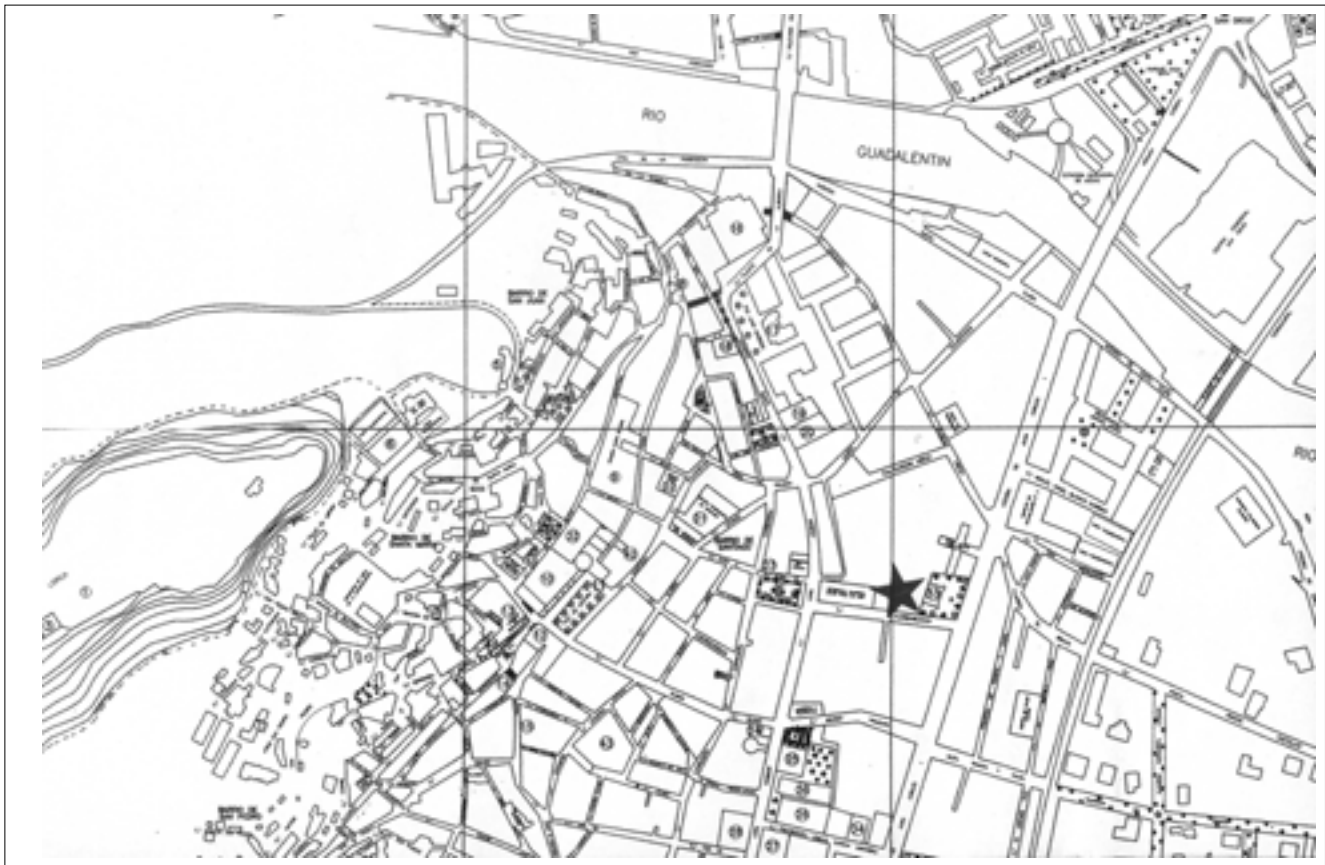


Figura 1.- Emplazamiento del solar.

cortes 3 (8,43 m de longitud por 2,10 m de anchura), 4 (7,40 m de longitud por 2 m de anchura) y 5 (3,10 m de longitud por 1,60 m de anchura) excavando una superficie total de 48 m².

A unos cuatro metros de profundidad desde el P.0¹ se documentó un muro (UU.EE. 4002, 5006 y 6000) orientado este-oeste (lám. 2), formado por piedras unidas por adobe gris y con una anchura de 0,60 m que conservaba cuatro hiladas de alzado. Este muro se desarrollaba a lo largo de unos 23,40 m, hasta introducirse por ambos extremos en el perfil norte, bajo el actual edificio de Plaza Nueva, sin documentarse ninguna estructura perpendicular al mismo que compartimentara este gran espacio. Los materiales significativos hallados en la fosa de fundación (UU.EE 5002, 5003, 5004) de este muro² permiten enmarcar el origen de la estructura en torno a la mitad del siglo II a.C.

Este muro fue reutilizado y ensanchado en el siglo I d.C. con la anexión de una nueva hilada de piedras, adquiriendo un grosor de 0,90 m (U.E. 5006). En

conexión con el muro se halló un pavimento de cantos (U.E 5009) (lám. 3), sobre el que no se constatan fragmentos de techumbre (*tegulae*, imbrices) por lo que parece que nos encontramos en un espacio abierto próximo a talleres metalúrgicos y alfareros, dada la presencia de abundantes escorias de fundición y desechos cerámicos. Entre los materiales significativos documentados en el interior de la habitación (UU.EE. 4003 y 5008) destaca un fragmento T.S. Sudgálica Drag. 27 datada en la primera mitad del siglo I d.C., un fragmento de T.S. Itálica Drag. 17, y varios fragmentos de ánforas pertenecientes a los tipos Dressel 14, cuya época de circulación se sitúa en el siglo I d.C., y Haltern 70 datada entre finales del siglo I a.C. y principios del siglo I d.C. (SCIALLANO y SIBELLA, 1991).

En el nivel de relleno para la nivelación del terreno (U.E. 4006, 5010) llevada a cabo en el siglo I d.C. como base de preparación para el pavimento de cantos, se documentó abundante cerámica muy fragmentada

con escasas formas, entre las que destacan un fragmento de borde de ánfora Dressel 1A datada entre el tercer cuarto del siglo II a.C. y primer tercio del siglo I a.C., un fondo de un tipo de ánfora cilíndrica de tradición púnica, publicada con distintas denominaciones³ y que no presenta unos orígenes claros, que puede corresponder a producciones del círculo del Estrecho, apareciendo asociadas a unos hornos púnicos en Cádiz (PERDIGONES y MUÑOZ, 1990: 110). Este material anfórico parece estar asociado a una distribución por rutas terrestres, ya que los hallazgos marinos son escasos (GUERRERO y ROLDÁN, 1992 :33).

Generalmente la pavimentación conformada con cantos rodados suele encontrarse funcionalmente asociada a espacios abiertos, como patios, calles y zonas anexas a la vivienda. El carácter del sistema empleado para la pavimentación de la calle Floridablanca únicamente permite plantear su relación con un amplio espacio delimitado por un muro de gran grosor que presenta un acceso de unos 4,50 m de longitud, donde el enlosado se realiza con una técnica mixta de cantos rodados y piedras de gran tamaño, adquiriendo en algunos casos más de un metro de longitud.

La pavimentación de cantos documentada en calle Floridablanca tiene sus precedentes en los mosaicos de cantos rodados de Cástulo fechados entre los siglos VII-IV a.C. En época romana el pavimento de cantos está constatado en la villa de la Dehesa de la Cocosa (Badajoz) (FERNÁNDEZ, 1982: 218), donde se relaciona con los establos de esta villa.

El asentamiento de siglo I d.C. ubicado en calle Floridablanca puede pertenecer a las dependencias de servicios de un establecimiento que surge en una zona poblada tradicionalmente por su situación próxima al valle del Guadalentín.

Los datos aportados por otras intervenciones arqueológicas efectuadas en la calle Eugenio Úbeda, 7 (SÁNCHEZ GONZÁLEZ, 1998:45, 12-14 (MARTÍNEZ y PONCE, 1994: 17) , en Carril de Caldereros 1 (MARTÍNEZ RODRÍGUEZ,1997) y 5 (PONCE, 1998), en Carril de Caldereros-Avda. Juan Carlos I, 79 (PÉREZ ASENSIO, 2003), en Alberca V (MARTÍNEZ ALCALDE, 1997) y VI (MARTÍNEZ ALCALDE, 1996) permiten aproximarnos a la gran extensión ocupada por este emplazamiento.



Lámina 2. Corte 5. Muro de cierre de la gran dependencia del siglo I d.C.



Lámina 3. Corte 5. Detalle del pavimento de cantos de la gran dependencia del siglo I d.C.



Lámina 4. Corte 6. Perspectiva de un trozo del muro de cierre de la gran dependencia del siglo I d.C. bajo una potente capa de estratos de limos.

Interpretación de los restos romanos excavados en la calle Floridablanca en el contexto de la evolución del establecimiento de Lorca

A partir de la primera mitad del siglo II a.C. en una área próxima al cauce del Guadalentín se comprueba la existencia de un trazado urbanístico con las estructuras orientadas según los ejes cardinales y articuladas en torno a largos muros y grandes espacios abiertos. El auge económico alcanzado a lo largo de los siglos II y I a.C. pudo repercutir en una monumentalización urbana. En este período deberíamos incluir la localización de un edificio público en torno a la actual Torre del Espolón, del cual la única evidencia de su existencia es el hallazgo de dos basas fragmentadas de grandes dimensiones⁴ localizadas en el Cerro del Castillo.

Lorca al igual que otros asentamientos urbanos situados en las inmediaciones de la Vía Augusta, alcanzó un gran auge relacionado con la riqueza pro-

ducida por el tráfico comercial generado desde la ciudad de *Carthago Nova*; cuando este núcleo generador de riqueza económica se redujo, el papel de los núcleos beneficiados decreció. Este hecho está constatado en otros puntos cercanos, como el Tossal de Manises, el Tolmo de Minateda y el Monastil de Elda (ABAD y BENDALA, 1997: 16). A partir del siglo I d.C. el núcleo urbano de Lorca comienza a despoblarse vinculándose la población a las *villae* y otros enclaves distribuidos por las fértiles tierras del valle del Guadalentín, para explotar los auténticos recursos de la comarca, fundamentalmente la agricultura y la ganadería.

La zona baja próxima al río no llegó nunca a despoblarse, adquiriendo este enclave la funcionalidad de una *mansio* vinculada a la Vía Augusta, en torno a la cual se generará un nuevo núcleo poblacional a partir del siglo III d.C. citado en el Itinerario de Antonino con el nombre de Eliocroca.

FASE PREHISTÓRICA

Los hallazgos prehistóricos que abarcan una secuencia desde la Edad del Bronce hasta el Neolítico Final, se documentaron en los cortes 1 (5 m por 3,20 m) y 2 (4,25 m por 4,25 m) bajo 2,80 m de limos a partir de las estructuras romanas. Esta potente capa de sedimentos estaba formada por seis estratos estériles arqueológicamente (U.E. 1001, 1002, 1004, 1006, 1007 y 1009) cuyas potencias van desde capas de entre 2 y 20 cm hasta capas con un mayor grosor que oscilan entre 30 y 60 cm, compuestos por limos de grano muy fino sometidos a procesos de decantación procedentes de las zonas distales del pie de monte o de desbordamiento del río⁵. Algunas de estas capas de limos en su parte inferior llevan estratos de arenas superpuestas en capas muy finas.

Edad del Bronce

En el ángulo noreste del corte 1 se hallaron restos de lo que se ha identificado como un hogar (UE 2000), de planta pseudo-oval, que presenta unas dimensiones en su eje este-oeste de 0,95 m y de 1 m en su eje norte-sur, introduciéndose bajo el perfil norte (fig. 3). Este hogar colmatado de cenizas y carbones fue excavado en el terreno unos 20 cm introduciéndose en el nivel calcolítico (U.E. 2001). En su perímetro se observa una alta dispersión de carbones que alcanzaba hasta un metro de distancia (fig. 2). Una muestra de los carbones recogidos en el hogar se envió al laboratorio del Institut Royal du Patrimoine de Bruxelles, que aportó una cronología absoluta de 3370 \pm 40 BP⁶ (STRYDONCK *et alii*, 2001:35).

Cubriendo parcialmente el hogar se identificó un estrato muy compacto de color anaranjado (UE. 1010) que quizás pueda relacionarse con la disolución del adobe que componía alguna estructura o pavimento (fig.3).

Entre las cenizas y carbones se hallaron adobes endurecidos con improntas vegetales, fragmentos cerámicos pertenecientes a cuencos (formas 1 y 2 según la tipología de Siret) y vasijas de almacenamiento. Entre estos materiales hay que destacar la presencia de alguna escoria de cobre/bronce.

Calcolítico

La ocupación calcolítica en el corte 1 (lám. 5) bajo el nivel de la Edad del Bronce.

Se han documentado los restos de lo que podría ser un área de uso del poblado con un canal excavado en el terreno de 1,10 m de anchura y orientado de norte a sur. Disponemos de una datación absoluta del nivel de abandono y colmatación de esta canalización (4100 \pm 35 BP⁷). Desconocemos la extensión que el área de hábitat ocupó ya que los datos que nos aportó este sondeo son muy limitados. Los materiales hallados permiten conocer la práctica de la metalurgia del cobre y la talla de piedra con el hallazgo de núcleos y lascas de desbaste. Los tipos de cerámica son los característicos de la fase calcolítica, presentando un alto índice de fragmentación,.

Las unidades estratigráficas que se diferenciaron de esta fase cultural son las siguientes:

U.E. 2001. Estrato de tierra compacta con abundantes gravas (figs. 2 y 3). Entre el material cerámico destacan un fragmento de cerámica decorada con círculos incisos, cuencos con almagra interior, fuentes, vasos de paredes rectas, vasijas de almacenamiento con borde exvasado, cerámicas con fondos planos y un fragmento con cobre adherido, que quizás pudo pertenecer a un crisol. Respecto a la industria lítica hay que mencionar láminas con retoque, puntas de flecha de base cóncava⁸ y con aletas y pedúnculo. Todos los restos óseos pertenecen a macrofauna, algunos de ellos con señales de los útiles que emplearon para el descuartizamiento del animal. También se documentó una concha marina.

UU.EE 2002 y 2008. Amontonamiento de piedras, localizado en la zona norte del corte y asociado a las UUEE. 2003 y 2009.

UU.EE 2003. Estrato de tierra compacta marrón donde se documentaron restos cerámicos muy fragmentados que se pueden adscribir a tres grupos: el más abundante está representado por cerámicas de pastas claras con desgrasante grueso, el segundo lo formarían las cerámicas de pastas grises, compactas y desgrasante fino y el tercero es el menos abundante y lo componen las cerámicas negras, pastas escamosas y desgrasantes gruesos. Respecto a las formas casi todas son abiertas (cuencos y fuentes), alguna olla globular y algún vaso de paredes rectas, suspensiones (tetones y lengüetas) y escasos fragmentos con almagra. En cuatro fragmentos se aprecia el sistema de elaboración de estas piezas a base de la unión de rollos de arcilla.

La industria lítica tallada está representada por media lámina de sección trapezoidal, un núcleo para

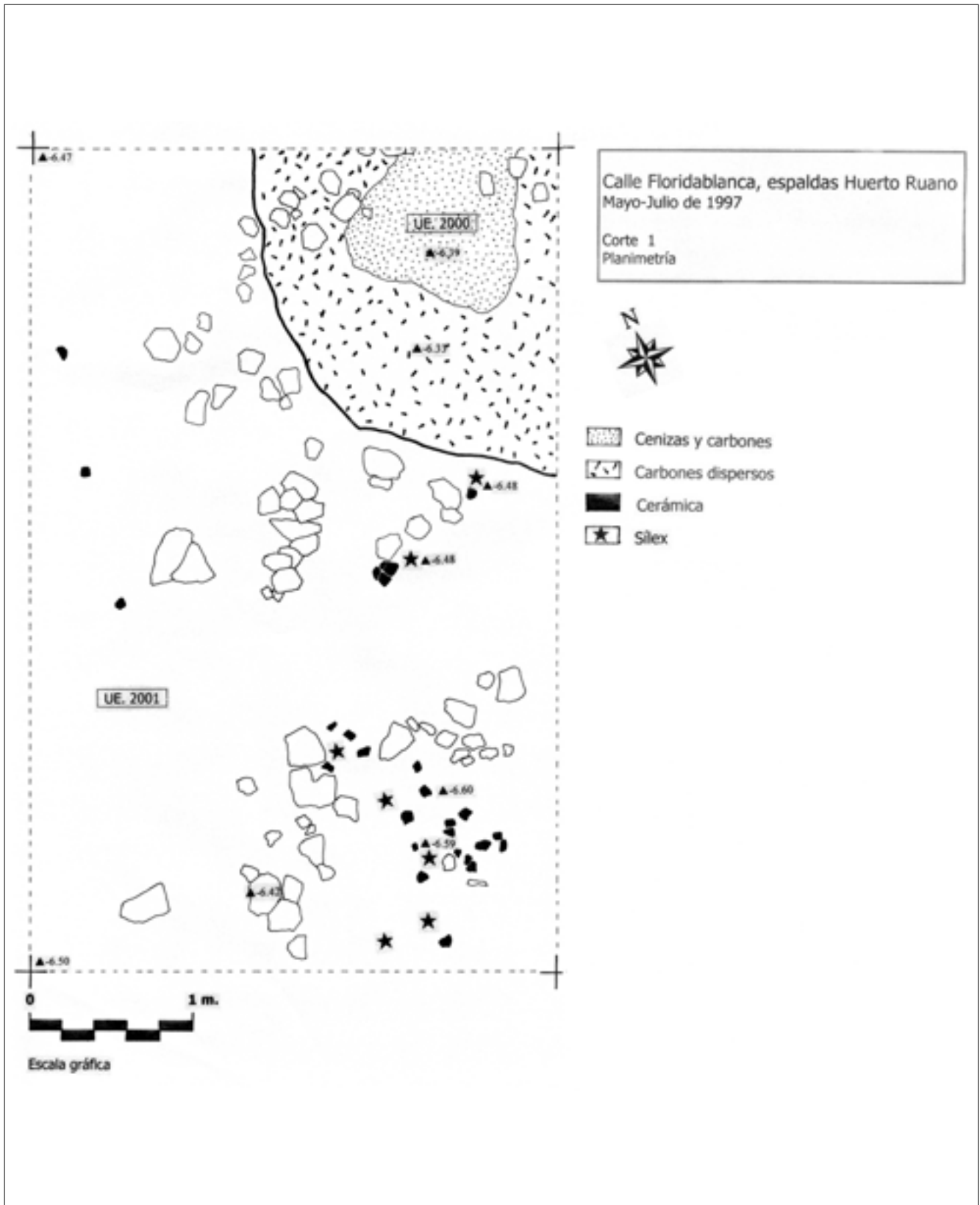


Figura 2.- Planimetría corte 1.

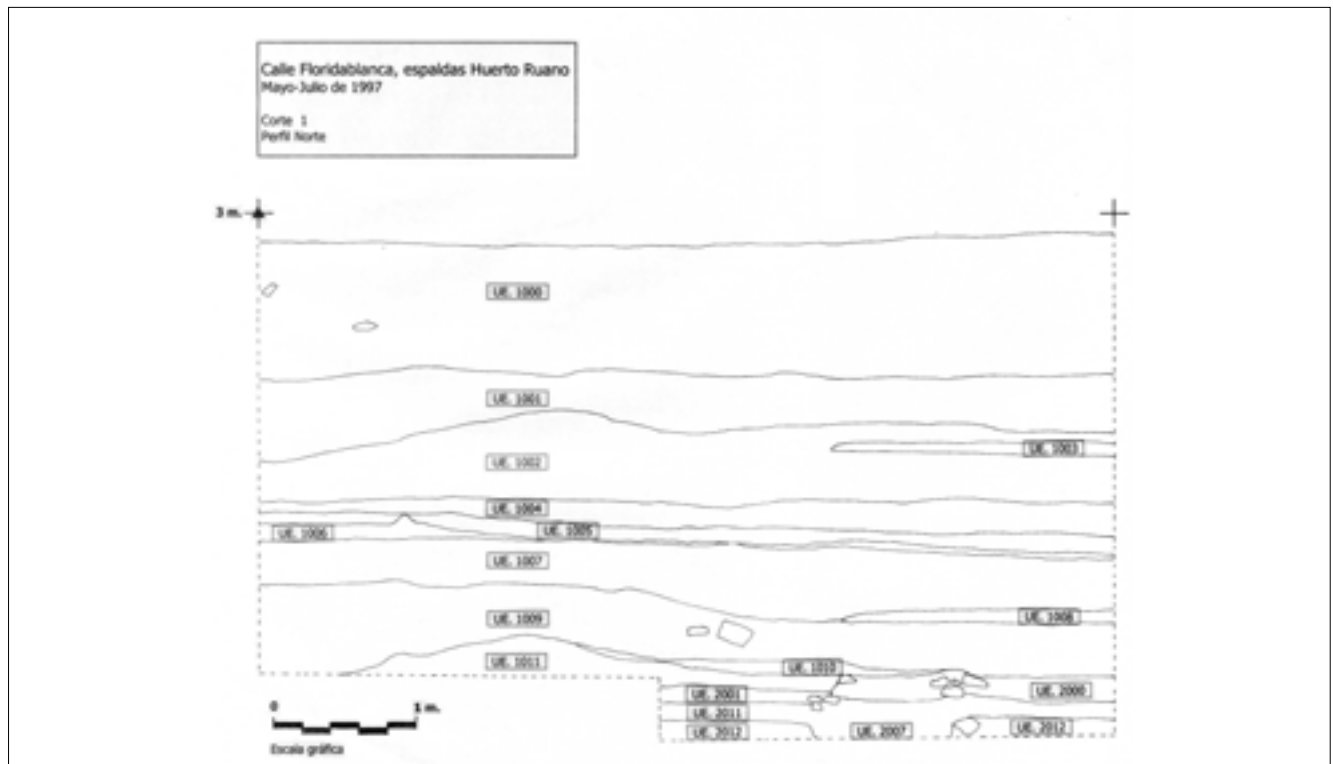


Figura 3.- Perfil norte del corte 1.

extracción de laminitas y tres lascas. El único resto de industria lítica pulimentada es un gran fragmento de maza. Hay que significar el hallazgo de un lingote de cobre y mineral para la extracción de este mismo material.

UU.EE 2009=2011. Estrato de tierra con algunas gravas de textura compacta que presenta gran abundancia de materiales cerámicos no significativos, con un alto índice de fracturación y muy erosionadas (fig.3). Entre el material documentado habría que significar las formas abiertas, algunas de ellas con almogras en el interior, los vasos de paredes rectas con suspensiones (lengüetas y tetones), fragmentos de dos láminas de sílex, una de ellas retocada, una cuarcita recortada con forma oval, una pella de adobe endurecida por el fuego con improntas de aristas de hojas de esparto y el extremo distal de un punzón de hueso. La fauna está escasamente representada (restos óseos de macrofauna y un fragmento de concha marina).

UU.EE 2004, 2005 y 2006. Estratos de gravas de textura compacta. Destaca entre el material cerámico los cuencos, las fuentes, algunas de ellas con borde biselados, las ollitas, los fondos de recipientes de gran tamaño (almacenamiento) y los fondos planos. La pre-

sencia de los acabados con almagra se ciñe a los interiores y sólo en algunos casos. Entre los materiales de sílex hay una laminita, un geométrico semicircular y restos de un núcleo. También se documenta una piedra de molino.

U.E. 2007. Estrato de tierra verdosa con pintas de carbón que rellena la parte superior de una zanja excavada en los estratos de gravas (UU.EE. 2004, 2005 y 2006) (fig.3). De este nivel disponemos de una datación radiocarbónica sobre carbonos que ha aportado una cronología de 4100 +/-35 BP⁹ (STRYDONCK *et alii*, 2001:35).

En el corte 2 la ocupación posiblemente calcolítica¹⁰ se documenta a 5,41 m formada por un estrato arqueológico de tierra compacta marrón-grisáceo con presencia cerámica (U.E. 3000). Esta capa cubría un nivel de hábitat formado por tierra compacta de color anaranjada con abundantes piedras pequeñas, gravas y materiales arqueológicos (U.E. 3001) que cubren dos estructuras excavadas en el terreno a modo de silos (UU.EE. 3005 y 3010) de unos 20 cm de profundidad rellenos de tierra marrón grisácea. De estos dos pequeños silos localizados en el ángulo sureste del corte, el que ha ofrecido mayor información por haberse docu-



Lámina 5. Corte 1. Perspectiva de los restos prehistóricos bajo una potente capa estratos de limos

mentado completo es el denominado U.E. 3005, de planta circular con 72 cm de diámetro. En sus interior se han documentado fundamentalmente fragmentos cerámicos y restos de sílex (un fragmento de laminita retocada y 7 lascas).

FASE NEOLÍTICO FINAL (lám. 6)

Los restos de este período cultural se documentaron en el corte 2, a unos 6 m de profundidad cubiertos por distintas capas de tierra limosa (UU.EE. 2093, 2094, 2095, 2096, 2097, 2098) (fig.5), semejantes a los del corte 1. Las estructuras de la fase del Neolítico Final están excavadas en un terreno muy compacto de color amarillento (U.E.3002).

Silos

Se han hallado dos silos de pequeñas dimensiones y boca circular.

SILO 1 (U.E. 3006): con boca de tendencia circular de 72 cm de diámetro, 52 cm de profundidad y paredes rectas, en parte recubiertas por un adobe de color verdoso (fig.4). Este silo situado en la zona occidental del corte, estaba relleno en su parte superior por una tierra marrón grisácea con algunos pequeños carbones, huesos de animal y cerámica, y debajo un estrato de cenizas con huesos de macrofauna, sellado por una capa de piedras medianas y pequeñas. La datación absoluta a partir de carbones de este estrato es de 4620 ± 35 BP¹¹ (STRYDONCK *et alii*, 2001:35). El material cerámico que se hallaba en la capa de cenizas presentaba como característica común signos de haber contenido fuego en el interior. Entre las formas



Lámina 6. Corte 2. Perspectiva de las estructuras neolíticas excavadas en el terreno: silos y espacios domésticos

cerámicas están representados mayoritariamente los recipientes para el almacenamiento, uno de estos fragmentos con un asa con forma de lengüeta y otro con la aplicación de un cordón decorado con incisiones oblicuas; fragmentos de cuencos, uno con mamelón en el borde y decoración de almagra al interior y exterior, un fragmento de borde de plato y un fragmento de ollita también decorado con almagra al interior y exterior. El material lítico está formado por varios cantos rodados, uno de ellos con restos de óxido de hierro de color rojo, una piedra de molino que también conserva adheridos restos de óxido de hierro de color rojo (láms. 9 y 10) (fig. 3), y que posiblemente fueron utilizados para triturar almagra; lascas de sílex, media laminita y una punta de flecha también de sílex.

Molinos utilizados con esta misma utilidad se han hallado en la Cueva de Chaves (Bastarás, Huesca) (UTRILLA; BALDELLOU, 2001-2002).

SILO 2 (U.E. 3008): con boca de tendencia circular de 1 m de diámetro, 70 cm de profundidad y con la pared este recta y la oeste acampanada (fig.4). El silo situado en la zona sureste del corte estaba colmatado con tierra compacta marrón clara, que cubría una capa de cenizas de unos 24 cm con carbones (U.E. 3009) y en el fondo una concentración de pegotes de adobe de color ocre. En las cenizas y a 36 cm de la boca del silo se halló una vasija ovoide (láms. 7 y 8) rellena de tierra que contenía en el fondo una acumulación de carbones con esquirlas de huesos de macrofauna, conchas de malacofauna (caracoles terrestres), dos fragmentos cerámicos, trece lascas de sílex y una laminita de sílex. Otros materiales arqueológicos hallados entre las cenizas son: varios fragmentos de botellas entre las que destaca un fragmento de

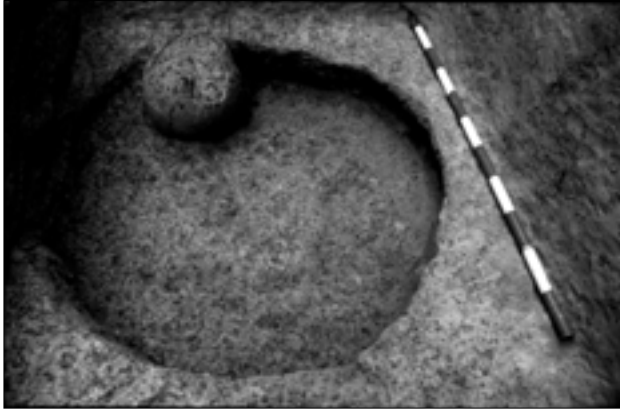


Lámina 7. Corte 2. Silo durante el proceso de excavación con vasija ovoide

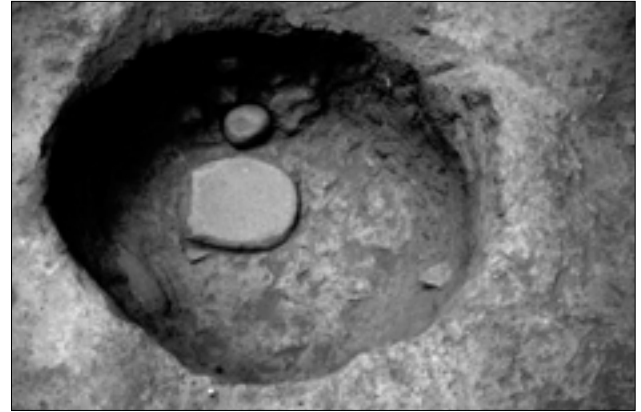


Lámina 9. Corte 2. Silo con la piedra de molino y su mano, ambas con restos de óxido de hierro de color rojo



Lámina 8. Vasija ovoide hallada en el silo

borde exvasado decorado con almagra interior, 18 lascas de sílex 6 de ellas con retoque, varios fragmentos de fauna fundamentalmente de animales grandes y un fragmento de espátula de hueso trabajado. Hay que mencionar el hallazgo de un incisivo con un desgaste formando un surco, que se puede haber producido por el frotamiento reiterativo sobre esta parte de la corona dental.

Otras estructuras excavadas en el suelo

Se han documentado cuatro estructuras excavadas en el suelo que pudieron ser empleadas como espacios domésticos.

- Espacio oval (U.E. 3003) que se introduce en el ángulo noreste del corte 2 relleno de cenizas y adobes quemados. Las medidas que se pudieron tomar son de 1,30 m de anchura en el eje norte-sur, 2,30 m en el eje este-oeste y 18 cm de profundidad. Entre el material cerámico destacan algunos fragmentos de cerámica de formas globulares con mamelones en el tercio superior, fuentes con bordes apuntados y redondeados, un cuello de botella y un fragmento de una posible tapadera de grandes dimensiones. El material lítico está formado por 9 lascas de sílex, 2 laminitas de sílex, 3 fragmentos de núcleos de sílex, 3 fragmentos de piezas de sílex retocadas y varias piedras quemadas, mayoritariamente cantos rodados de pequeño y mediano tamaño. Los escasos restos de fauna (astrágalo, diente,...) pertenecen a animales grandes.

- Pequeño espacio oval (U.E. 3004) de 70 cm de anchura en el eje norte-sur y 1,10 m en el eje este-oeste situado en el ángulo noroeste del corte 2 y relleno con cenizas. Entre estas se hallaron dos lascas de sílex, un canto rodado y varios fragmentos de adobe con improntas vegetales. Destaca un adobe rectangular (20 cm por 17 cm) endurecido por el fuego y situado en el centro del espacio (fig. 3).

- Espacio irregular (U.E. 3007) que se introduce en el perfil norte. La anchura máxima en el eje este-oeste es de 2,10 m y su profundidad de 22 cm. Entre el relleno

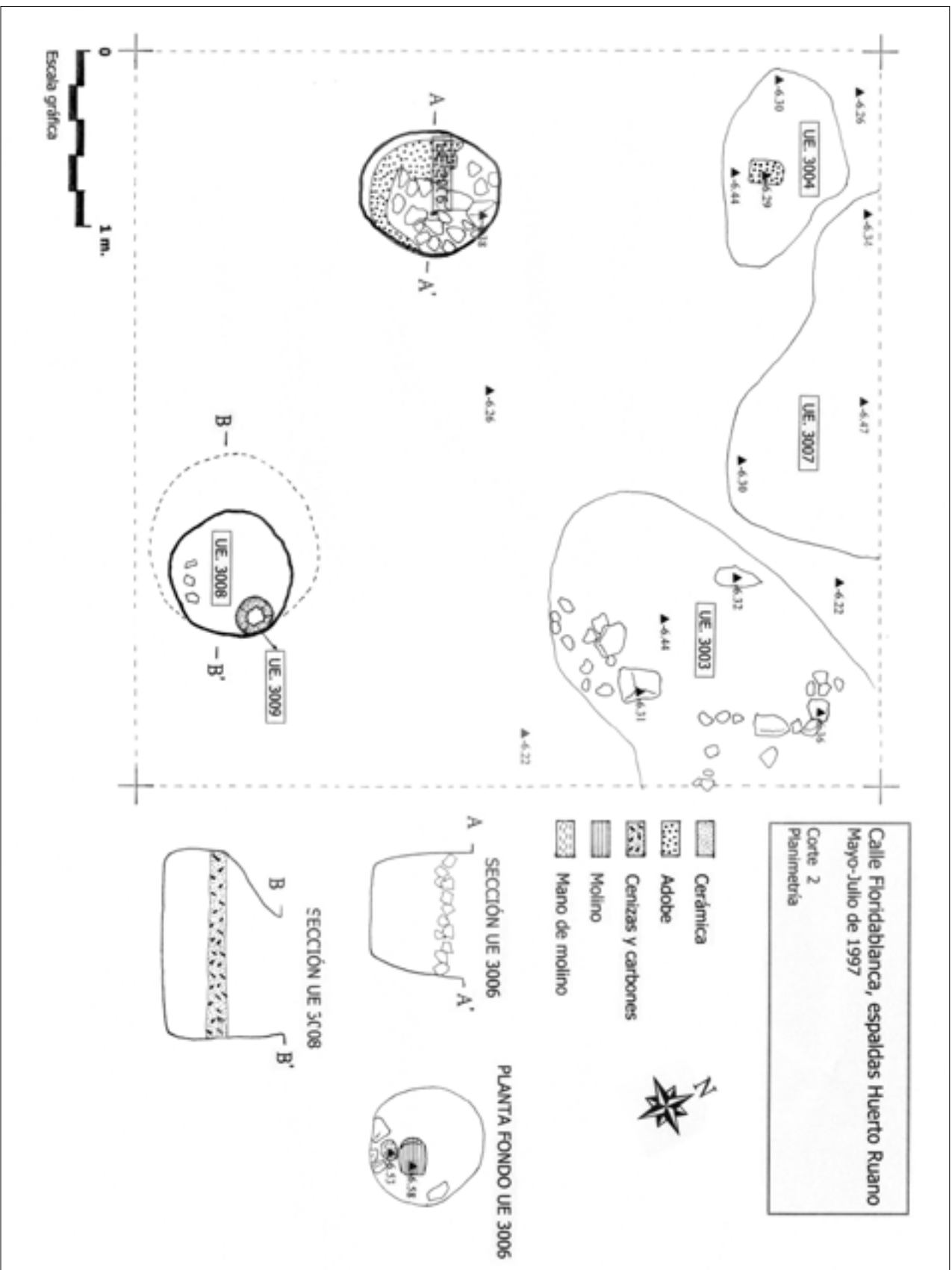


Figura 4.- Planimetría del corte 2.

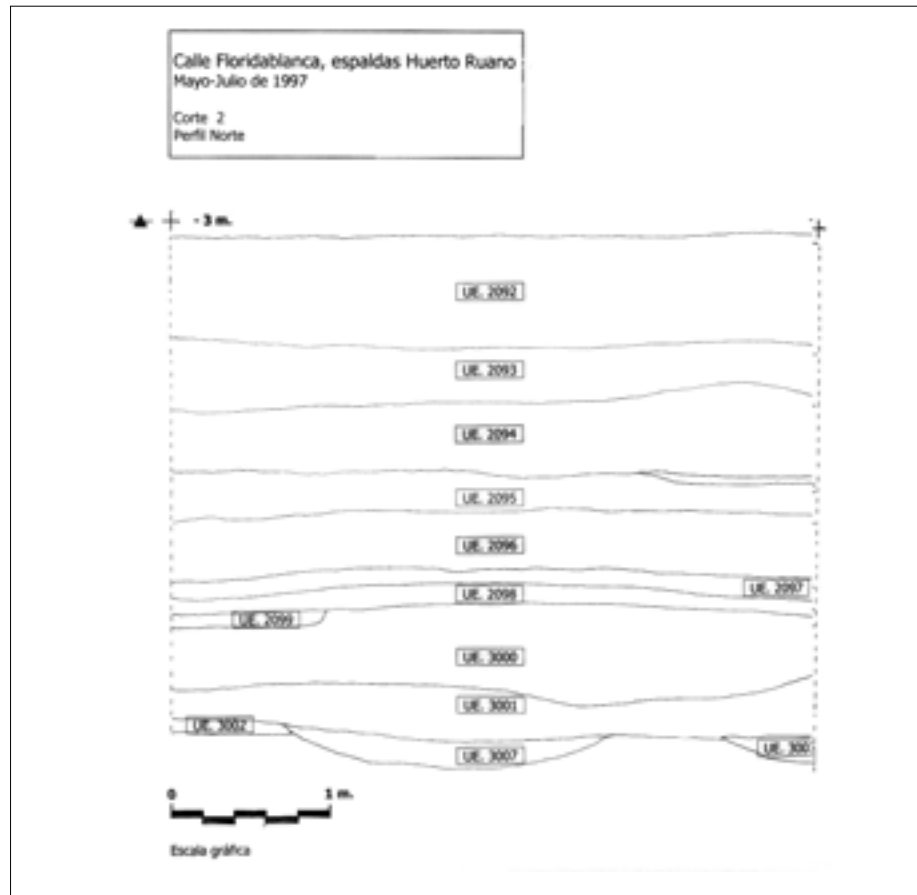


Figura 5.- Perfil norte del corte 2.

no de gravas se hallaron varios fragmentos de recipientes cerámicos de gran tamaño con signos de haber contenido fuego en el interior, un fragmento informe de cerámica de muy buena factura con pasta muy compacta y desgrasante muy fino, un núcleo de sílex, una laminita de sílex, seis lascas y ocho fragmentos de huesos de animal.

Los restos excavados son característicos de los poblados de la fase del Neolítico IIB (3900/3400- 2500/2400 a.C.) de la clasificación de Joan Bernabeu (PASCUAL, 1984: 73-87) presentando las estructuras exhumadas semejanzas con las halladas en poblados agrícolas valencianos como L'Illa de Bocairent (PASCUAL, 1996:183-189) y Les Jovades de Cocentaina (PASCUAL, 1984: 73-87).

CONSIDERACIONES FINALES

Las tierras más aptas para la práctica de la agricultura en la comarca de Lorca son las que se encuentran

en las inmediaciones del valle del Guadalentín, río caracterizado por la extraordinaria violencia de sus crecidas, que produjeron grandes inundaciones depositando abundantes sedimentos. Estos depósitos de limos han ido cubriendo y ocultando los sucesivos poblados que se establecieron en las tierras llanas de las inmediaciones del cauce, como se ha podido constatar en diferentes excavaciones del casco urbano (Carril de Caldereros, La Alberca y Floridablanca), donde se documentaron niveles prehistóricos a varios metros de profundidad.

La datación absoluta obtenida por el método del carbono-14 de unos carbones extraídos en el silo 1 de esta excavación ha permitido constatar que esta zona de la actual ciudad estuvo poblada hace más de 5.000 años. Esta fecha (3500 a.C. aprox.) hace de la ciudad de Lorca el núcleo habitado más antiguo de la Región de Murcia.

Esta zona del subsuelo del casco urbano de Lorca continuó ocupada a lo largo de la Prehistoria

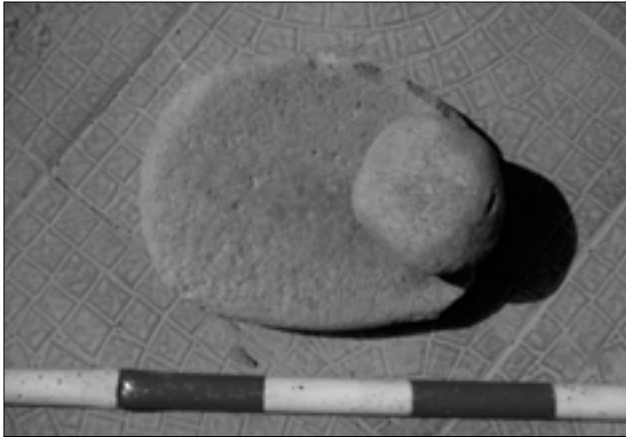


Lámina 10. Molino y mano de molino con restos con restos de óxido de hierro color rojo.

(Calcolítico y Edad del Bronce), sellándose esta etapa por limos de decantación procedentes de las zonas distales de pie de monte de la ladera de la Sierra del Caño o de desbordamientos del río Guadalentín a mediados del II milenio a.C.

El poblamiento de la Edad del Bronce en esta zona de Lorca se caracteriza por un hábitat disperso a modo de granjas o lugares de explotación, cuyas evidencias se han documentado en Alberca VI (MARTÍNEZ ALCALDE, 1997) y Carril de Caldereros, 5. (PONCE, 1998). Este poblamiento disperso situado en las inmediaciones del cauce del Guadalentín estaría vinculado al asentamiento nuclear argárico que ocupa el Cerro del Castillo de Lorca y sus laderas.

Sobre estos limos se instaló a partir de la primera mitad del siglo II a.C. un establecimiento romano con las estructuras orientadas según los ejes cardinales y articuladas en torno a largos muros y grandes espacios abiertos, que continuó poblado hasta el siglo I d.C. A este primer siglo de nuestra Era corresponde la amplia dependencia pavimentada con cantos que se introduce bajo el edificio colindante y cuya funcionalidad es difícil de interpretar.

Los resultados de la excavación han permitido constatar que esta zona de la ciudad estuvo poblada en la Prehistoria durante un período comprendido entre el Neolítico final y la Edad del Bronce. Tras la conquista romana, estas tierras próximas al cauce del Guadalentín, volvieron a utilizarse para situar un tipo de establecimiento vinculado al eje comercial conformado por la Vía Augusta.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD CASAL, L.; BENDALA GALÁN, M. (1995): Urbanismo y ciudad: de las formaciones ibéricas a la consolidación del modelo urbano. *XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, vol. II, Elche, 11-20.

FERNÁNDEZ CASTRO, M^a Cruz (1982): *Villas romanas en España*. Madrid.

GUERRERO AYUSO, V. M. (1986): "Una aportación al estudio de las ánforas púnicas Maña C", *Archaeonautica*. N^o 6, 147-186.

GUERRERO AYUSO, V. M.; ROLDÁN BERNAL, Blanca (1992): *Catálogo de ánforas prerromanas*. Cartagena.

MARTÍNEZ ALCALDE, M. (1996): "Excavación arqueológica área del P.E.R.I. de La Alberca VI (Lorca)-1996", *Memoria preliminar presentada en el Servicio Regional de Patrimonio de la Comunidad Autónoma de Murcia*.

MARTÍNEZ ALCALDE, M. (1997): "Memoria preliminar de la excavación arqueológica calle Puente de La Alberca, Santo Domingo, Callejón de los Frailes (Lorca) U.A.1 Edificio V", *Memoria preliminar presentada en el Servicio Regional de Patrimonio de la Comunidad Autónoma de Murcia*.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1997): "Excavaciones de urgencia en la calle Carril de Caldereros, edificio Plaza Real, n^o 1 (Lorca)". *Memorias de Arqueología*, n^o6. Murcia, 313-326.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Andrés; PONCE GARCÍA, Juana (1999): Evolución del poblamiento desde época ibérica hasta los inicios de la romanización en el casco urbano de Lorca (Murcia). *XXVI Congreso Nacional de Arqueología*. Vol. 4. Cartagena, 2227-238.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Andrés; PONCE GARCÍA, Juana (1999 bis): Excavaciones arqueológicas de urgencia en la calle Eugenio Ubeda, 12-14 (Lorca, Murcia). *Memorias de Arqueología*, 8. Murcia, 298-329.

MONTERO RUIZ, I.; RUIZ TABOADA, A. (1996): "Cerro Virtud. Indicios de actividad metalúrgica en el Neolítico", *Rev. Arqueología*. N^o 178. Madrid, pp. 24-31.

MOREL, J.P. (1981): *Céramique campanienne: Les formes*. École Française de Rome, Roma.

MUÑOZ CLARES, M. (1999): "Arte y ciudad", *Lorca Histórica. Historia, Arte y Literatura*. Murcia, pp. 177-266.

MUÑOZ VICENTE, A. (1987): “Las ánforas prerromanas de Cádiz”, *Anuarios de Arqueología de Andalucía*. Vol. II. Sevilla, 471-478.

PASCUAL BENEYTO, J. (1984): “Les Jovades (Cocentaina). Notes per a l'estudi del poblament eneolític a la conca del Rin d'Alcoi”, *El Eneolític en el País Valencià*. Alicante, pp. 73-87.

PASCUAL BENEYTO, J. (1996): “L'Illa (Bocairent). Un yacimiento del tercer mileni. Avanç de resultats de l'excavació de 1996”, *Recerques del Museu d'Alcoi*, 5. Alcoy, pp. 183-189.

PASCUAL BENEYTO, J. ; RIBERA, A. (1997): “L'Arenal de la Costa. Un yacimiento del neolítico campaniforme”, *Rev. Arqueología*. Nº 199. Madrid, pp. 26-31.

PERDIGONES MORENO, L.; MUÑOZ VICENTE, A. (1990): “Excavaciones arqueológicas de urgencia en los hornos púnicos de Torre Alta. San Fernando, Cádiz”, *Anuario de Arqueología de Andalucía*. Vol. III. Sevilla, 106-112.

PÉREZ ASENSIO, M. (2003): *Memoria preliminar de la excavación de urgencia en la Avenida Juan Carlos I, nº 79 con Carril de Caldereros s/n Lorca*. Inédita.

PÉREZ ROJAS, F. J. (1990): “Urbanismo y arquitectura en Lorca a finales del XIX”, *Lorca. Pasado y Presente. Aportaciones a la Historia de la Región de Murcia*. Vol. II. Murcia, pp. 311-332.

PONCE GARCÍA, J. (1998): “Excavaciones de urgencia en el enclave romano de Carril de Caldereros, edificio Plaza Real, nº 5 (Lorca, Murcia)”. *Memorias de Arqueología*, nº 7. Murcia, 267-276.

RAMÓN, J. (1991): *Las ánforas púnicas de Ibiza*. Ibiza.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M.J.; MEDINA RUIZ, A.J. (1998): “Actuaciones arqueológicas en el casco urbano de Lorca: Excavación de urgencia en la calle Eugenio Ubeda, nº 7”. *Resumen de las IX Jornadas de Arqueología Regional*. Murcia, 45.

SANMARTÍ, E. (1985): “Las ánforas prerromanas del campamento numantino de Peña Redonda (Garay, Soria)”, *Empúries*. Nº. 47. Barcelona, 130-161.

SCIALLANO, M.; SIBELLA, P. (1991): *Amphores. Comment les identifier?* Aix-en-Provence.

STRYDONCK, M. V.; LANDRIE, M. ; HENDRIX, V. ; MAES, A. ; KLAAS, B. v.d. ; JONG, A. F. M. de; ALDERLIESTEN, C.; KEPPENS, E. (2001): “Lorca series”. *Royal Institute for Cultural Heritage. Radiocarbon Dates XVII*. Brussels.

UTRILLA, Pilar; BALDELLOU, Vicente (2001-2002): “Cantos pintados neolíticos de la Cueva de Chaves (Bastarás, Huesca)”. *SALDVIE II*, Zaragoza, pp. 45-126.

VILASECA DÍAZ, F.; GARRIDO LUQUE, A. (1990): “El dolmen del Cerro de la Cruz Blanca. El Burgo-Málaga”. *Anuario de Arqueología de Andalucía*. Vol. III. Sevilla, 236-239

NOTAS:

¹ El punto 0 se localiza en la tapa de alcantarillado más próxima al solar de la calle Floridablanca (Lorca).

² Un borde cuenco L.68 en campaniense A media datada entre 170 ±20 y la primera mitad del siglo II a.C. y un fragmento de borde de L.23 en campaniense A antigua cuya producción se fecha entre los últimos años del siglo III a.C. y mediados del siglo II a.C. También se halló un fragmento de cerámica ibérica con decoración estampillada con rosetas de once pétalos y dos proyectiles de honda de plomo.

³ Según Sanmartí la denomina ánfora de campamentos numantinos (Sanmartí 1985), según Muñoz Vicente la clasifica en las ánforas cilíndricas tipo E-2 (Muñoz 1985), más tarde con la excavación de los hornos de San Fernando en Cádiz las sistematizan en la forma 4 (Perdigones y Muñoz 1990: 110).

⁴ La basa de tipo ático hallada en la ladera meridional del Cerro del Castillo presenta un diámetro de un metro y una altura máxima conservada de 0.43 m. Las dimensiones se asemejan a las que presenta el imoscapo de las columnas del Templo de la Encarnación de Caravaca (RAMALLO, 1992: 62).

La segunda basa fue hallada reutilizada en un lienzo de la muralla septentrional del Castillo de Lorca durante las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo con motivo de “Lorca, Taller del Tiempo” y dirigidas por D. José Antonio Sánchez Pravia.

⁵ Agradecemos esta información a D. Joaquín García Mondéjar, Catedrático de Estratigrafía de la Universidad del País Vasco, que actualmente está realizando estudios sobre la litología en Lorca.

⁶ IRPA-1245: 3370+/-40 BP

Calibrated dated:

68.2 % confidence
1740BC (0.10) 1720 BC
1690BC (0.77) 1600 BC
1560BC (0.13) 1530 BC

95.4 % confidence
1740BC (1.00) 1520 BC

Calibration program: OxCal

References calibration: M. Stuiver, A.Long and R.S. Kra eds. 1993 Radiocarbon 35

⁷ KIK-977/UtC-7939

Radiocarbon Age BP 4100±35

Calibrated dated:

68.2 % confidence
2860BC (0.33) 2810 BC
2700BC (0.67) 2570 BC

95.4 % confidence
2870BC (0.27) 2800 BC
2770BC (0.07) 2720 BC

2700BC (0.60) 2560 BC

2530BC (0.06) 2490 BC

⁸ Similares a las halladas en el poblado del Cabezo de la Greda (La Parroquia, Lorca) y en el dolmen del Cerro de la Cruz Blanca (El Burgo, Málaga) (VILASECA y GARRIDO, 1990: 236-239)

⁹ KIK-977/UtC-7939

Radicarbon Age BP 4100±35

Calibrated dated:

68.2 % confidence

2860BC (0.33) 2810 BC

2700BC (0.67) 2570 BC

95.4 % confidence

2870BC (0.27) 2800 BC

2770BC (0.07) 2720 BC

2700BC (0.60) 2560 BC

2530BC (0.06) 2490 BC

¹⁰ La asignación cultural se ha realizado en base a su ubicación estratigráfica y a su relación con la secuencia extraída en el corte 1.

¹¹ KIK-997/UtC-7938

Radicarbon Age BP 4620±35

Calibrated dated:

68.2 % confidence

3500BC (0.52) 3460 BC

3380BC (0.48) 3340 BC

95.4 % confidence

3510BC (0.95) 3330 BC

3230BC (0.03) 3190 BC